

4)

2

PANEGIRICO

A

LOS CINCO

PROTOMARTIRES,

S. ARCADIO, S. PROBO, S. PASCALIO,
S. EVTICHIANO, Y S. PABLITO.

El primer dia, que los celebrô.

LANOBILISSIMA CIVDAD DE SALA-
MANCA DICHOSA PATRIA
SVYA.

DIXOLE.

D. DIEGO DE LA CUEVA, Y ALDANA,
Colegial que fue del Mayor de Santa
Cruz de Valladolid.

Cathedratico de Artes de aquella Vniuersi-
dad, yaora Canonigo Lectoral de
Escritura de la S. Iglesia de
Salamanca.

PANEGIRICO

A

LOS CINCO

PROTOMARTIRES,

S. ARCADIO, S. PROBO, S. PASCALIO,
S. EVTICHIANO, Y S. PABLO.

El primer dia, de los celebros.

LA NOBILISSIMA CIUDAD DE SALA-
MANCA DICHOA PATRIA
SVYA.

DIXOLE.

D. DIEGO DE LA CUBENA Y ALDA-
NIA, Colejal que fue del Mayor de Salamanca,
Cura de Valladolid.

Capdhanico de Arce de aquella Vniversi-
dad, Don Juan Carrasco, Fiscal de
Escriuano de la S. Magestad de
Salamanca.

APROBACION DEL R. P. M. PE-
dro Abarca, de la Compania de Iesus,
Cathedratico de Visperas por ella en
la Vniuersidad de Sala-
manca.

POR comission, y mandato del Illuf-
trissimo señor D. Gabriel de Esparza
Obispo de Salamanca, he visto este
Sermon, que predicô en su Iglesia el señor
D. Diego de la Cueva y Aldana, Canoni-
go Lectoral de ella à la Fiesta, que esta No-
bilissima Ciudad hizo, del venturoso ha-
llazgo de cinco hijos suyos, Martires Iluf-
tres, hasta ora escondidos, ô agenados de
su Patria. El Sermon es en todo Catolico y
piadoso, como se estava dicho. Es tambie
oportuno, discreto, elegante, y viuo todo
â marauilla, como lo dira qualquiera, ô re-
parâdo q̄ en Salamãca, fue solicitado este
Predicador por el juizio del Consillorio,
ô sabiendo siquiera su nombre, ô leyendo
este Panegirico gratulatorio. No pode-
mos decir mas, y causa lastima, q̄ ya la li-
gereza

ligereza de las césuras, ay a hecho inu-
les en los censores los esfuerzos mas in-
genuos de la verdad: assi quando dessea-
mos alabar al que es tan singular en los
meritos de los escritos, no tenemos otras
vozes, sino las comunes, y estas de sacre-
ditadas cō la prodigalidad, y la litōja: pu-
es à no ser assi, vieramos aora, como estos
Santos Martires no deue mas à la *QUEVA*,
que los encerrò para los tormētos (permi-
tase esta proporcion) que à la que oy los
publica, y haze tan gloriosos. Juzgo pues
que su Señoria Illustrissima (a quien ha to-
cado la sagrada fuerte de restituir à estos
Santos tal Patria) puede alegre, y agrade-
cido dar la licencia, que se le suplica. Sala-
manca, en este Colegio Real de la compa-
ñia de IESVS, Junio 6. de 1667.

Pedro Abarca.

SALV:

SALVACION.

Cum audieritis prela, & seditiones, nolite
terreri. Lucę 21.



GRANDE, TIERNO, FELIZ GLORIO.

so dia, Lucides girones rasga flemante, si triunfal purpura viste. Que Rubi, Que Margarita podra notar dignamente con ardientes, ò candidos resplandores la sangrieta felicidad de sus

luzes? Bastará vn Sol, quando tropiezan tantos, que su misma claridad los confunde? Brillará su carroza a vista de las que oy en ruedas de mas prospera fortuna, y de rayos mas valientes conducen Heroes triunfantes al Capitolio celestial, donde a los pies del verdadero Iupiter arroxen las palmas vitoriosas, y los sagrados laureles? Calle Grecia los cinco hermanos illustres, que dieron principio à sus juegos Olimpicos desgaxando incultas oliuas para coronarle de hojas mal peinadas la greña floreciente. Calle Grecia; y ostente Salamanca los cinco Atletas primeros, q̄ en el estadio de Africa empuñaron Palio mas noble, como en mas ardiente arena: Vencedores y a en las carceres, aun antes de pisar la meta: Espiritus gallardos, y Españoles que pudieron ostentar con mas gloria q̄ Scipiõ el renõbre de Africanos; luchadores tan robustos, que valiendose la perfidia Arriana de suelo tã peligroso, como el de vn Palacio, y de brazos tan fuertes, como los de vn Rey, para ver si podia derribarlos no bastò, ni aun para que se deslizase la tierna planta

*Pausanias
in Eliacis
Prioribus*

A;

de

2. *A los cinco Martires de Salamanca.*

de vn Niño, aquel pavimento de tan lubricos jaspees como varios. O Atletas de Christo, blandid vitorios las palmas, y ceñios las Coronas: que hasta oy os miraba sin el premio, que ofrecio el Agonotheta à luchas tan apretadas, ya tan velozes carreras.

Apocal. 3. v. 12. Al que venciere dize Dios en el Apocalypsi, le harè firme columna de mi Templo, y esculpire en ella el nombre de vna Ciudad esclarecida, q̄ para honor dela tierra hize, que baxase del Cielo: *Qui vicerit, faciã illum columnam in Templo Dei mei... & scribam super eum nomen Dei mei; & nomẽ civitatis Dei mei novæ Ierusalem, quæ descendit de Cælo.* Obser nõ aqui erudito siempre Aretas, que ofteece Dios estos premios con alusion, à los que daba en sus juegos la antiguedad, erigiendo columnas à los vencedores, y grauando en ellas los nõbres de sus patrias: Y añade, que esta Ciudad, cuyos timbres se han de eternizar en el marmol, es vna colonia del Imperio Celestial, Madre feliz de la sabiduria, y teatro glorioso de las letras: *Inferior Ierusalem tanquam Colonia super-næ constituitur, retinens eos, qui in ipsa versantur, tãquã litteris vtentes.* O como dixo otro antecãssimo

Aretas hi: *P. And. Pint. ibid* *Scoliaſte:* *Quasi in hoc exilio, tanquam in Academia litteraria vivimus.* De suerte, q̄ el premio de los q̄ vencẽ, no es solo el ser colnũas de la Iglesia sino tambien el declararse por hijos de la Ciudad mas sabia publicandose para credito de sus proezas, el esplendor de su patria; que por esso aduierte Ruperto, que no consiſte lo mayor del premio, en que llegue el nõbre de esta Ciudad à escribirse: sino en que llegue à leerse: *Quod ut scribam, id est, apparere faciã. Scribere manifestare est.* Luego hasta oy no parece, que

*Ruperto
ibi dem.*

auiala

auian cõseguido nuestros vencedores todo el ga-
 lardon, que pedia aquel sagrado afan de tan heroy-
 cas azañas: pues aunque ha rãtos años, q̃ el buril del
 Praxiteles diuino, granò en estas colũnas de su Igle-
 sia el nombre de Salamanca, hasta oy le auian retira-
 do à lo flaco de nuestra vista, quando no de nues-
 tras culpas, ò los siglos por distantes, ò las columnas
 por altas: echando menos (dexadmeio dezir) e-
 chãdo menos estos mismos celestes Agonistas en la
 eterna felicidad, que ya tenian este alborozo tierno,
 que les saltaua. Oy es, quando se coronan festiuos,
 porque oy es, quãdo leemos las glorias, que nos que-
 ria vsurpar noblemente la Religiosa ambicion de o-
 tras Ciudades: sucediendoles a nuestras columnas,
 lo que à esotra de Faro celebrada. Ignorò muchos
 años el mundo el Artifice, a quien deuia la aguja mas
 cierta, y el norte mas resplandeciente, para guiar los
 rùbos de sus naues, hasta que la vateria de los siglos,
 derribando el yesso, que obstantaba el nombre Real
 de Prolomeo, por Autor desta marauilla, con men-
 tiras aseytadas, descubrio las piedras, y grauado en
 vna el nombre del Artifice illustre, que quiso fiar so-
 lamente à la firmeza de vn marmol la eternidad de
 su fama. La inscripcion era esta: *Sestratus Dexipha-
 nis Cnidius Dijs salutaribus ob nauigantes. Sestrato
 Defixan Ciudadano de Ecnido, labrò esta Piramide à
 honor de los Dioses, que Tutelares conducẽ al puer-
 ro deseado la derrota de los Nauegantes.* Bien assi
 en nuestras columnas pudo cubrir sus piedras, y ocul-
 tar sus caracteres el poluo de las edades; leuandose
 en el solamente el nombre de la Imperial Toledo, q̃
 se quiso adoptar à nuestro Arcadio; pero como le es-
 cribio

Politian.
 in Pr. fat.
 ad Sucion

dil. ligni
 hion 3. 1.

cribie, ò la passion de los propios, ò la adulacion de los estraños en barnices tan superficiales, pudo el tiempo desmentirlos, y dèrribarlos, descubriendo en las piedras el nòbre del verdadero Artifice, y de los Dioses fauorables, que con la luz de la Fè dirigieron el curso de las flotas, aun en las mas desechas tempestades: *Sostratus Dexiphanis Cnidius Dijs salutari bus ob nauigantes.* Las lisonjas vanas del yesso publicarian à Toledo; pero la solida verdad de las piedras solo aplaude à Salamanca, ò sino mirad como leyò essa inscripcion el docto Aretas, ò el florido Pinto, q̄ vno, y otro es luez del apasionado: *Inferior Ierusalem tanquam Colonia superna constituitur retinens eos, qui in ipsa versantur, tanquam littoris vcentes. Quasi in hoc exilio, tanquam in Academia litteraria nuntiamur.* No son estas las señas de Salamanca? Salve pues nobissimo emporio de las letras Madre ya feliz de los Dioses y coronada tambien, como Cibelles de muros inexpugnables.

Virgil. lib.
3. *Aeneid.*

*Qualis Bene Cynthia Mater.
Inuehitur curru Phrygiae currita per urbes,
Laeta Deum partu.*

Tu eres la Colonia mas dichosa de la Genralen triunfante, pues gazando los fueros de celestiales latas en los càpos de la sabiduria el Imperio de los Astros. Apar de sus eternas lùbres han de hazir tus blasones; pues no se escribè en cada o poluo, lino en piedras de colosos inmortales, donde no puedan borrar tu memoria, ni la obscuridad de los siglos, ni la envidia de las edades. Y vos otros escollos de la cèstancia, sino margenes inmensos de pielagos Britreos, de tan bermexes, como sangrientos raudales, ya que los

las columnas de la Religion, y los Faros de la Iglesia, alumbrenme vuestras luzes, pues me engolfo en vuestros mares. Solicitad de Maria, que como norte el mas resplandeciente guie baxel tan humilde al puerto de vuestras glorias, con los rayos de la gracia.

Aue Maria.

Cum audieritis prelia, & seditiones, nolite terreri. Lucae cap. 21.

BREVE Termino prescribio la naturaleza à la vanidad de los mortales; pero tambièn recompensò esta injuria, resucitando las cenizas caducas en sucesiones flamantes. No puede morir la memoria, que le estan acordando à la posteridad cada momento en las galerias del tiempo tantas estatuas racionales. Dichoso el Padre que supo dexarle à su nombre en la educacion de sus hijos vn esplendor, que le ilustre, y no vn borron que le manche. Infeliz Madre aquella, esteril, y no fecunda, que sus partos no los da à luz, sino à sombras, y à tinieblas, y debiendolos al Cielo, se los ofrece à la tierra.

Castiga à los Infantes de Belen por inocentes aquel Barbaro monstruo, que afrentò à la naturaleza, que en las leyes de la tirania es delito la inocencia; y apenas su infame purpura, descolorida antes de medrosa, empezó a verme gear, sino de avergõçada, de sangrienta, quando los ecos horrorosos de tan miserable trage dia, no solo hieren à los corazones, sino inquietado el sosiego à los sepulcros, enternece tambien à las Piedras. No veis como se leuanta Raquel

B

de

la vna, sacudiendo las cenizas, y desgreñandose
las hebras, que vn tiempo li longearon el ayre, con a-
amorosa inclemencia, llora agrios la muerte de sus
hijos, disunta para el aliuio, y viuua para el tormento.
O hermosa siépre infeliz! Y ò villania de los hados!
aun mas alla de las cenizas, crueles: si la desgracia, y la
belleça andan tan juntas, por que la dexais à Raquel
la desgaacia, y le robais la belleza? Tiernamente, dize
San Matheo, quando à Geremas, tiernamente dize, ò
llora: y con lagrimas tan obstinadas, que desprecia
los aliuios, y aun la irritan los consuelos, *Vox in Ra-
ma audita est, ploratus, & ululatus multus: Rachel
plorat filios suos, & noluit consolari, quia non sunt.*
Dudan empero, y con razon los Interpretes, como
dize el Profeta, que Raquel llora à sus hijos, quando
es Belen del Tribu de Iuda, y son hijos de Lia, quan-
tos de guella el azero? Durale hasta en el sepulcro a
Raquel aquella ambicion de hijos, y pareciendole
pocos los suyos con las ceremonias del lláro se quie-
re adoptar los agenos? O que mal auéis entendido
essas lagrimas, responde con singularidad Origenes:
pero no es mucho que sean tan obscuras perlas, que
se concibieron en tan negra tempestad. No llora no
Raquel, dize el grã Padre, à los hijos de Lia, que muer-
ren, sino à los suyos que viuen. Mira el arrebolado
esquadron de los hermosos infantes, Soles tiernos
con sangrientos Raios, que teniendo el Ocaso en el
Oriente; todo es Orientes su Ocaso; y no hallando
ninguno de sus hijos en el numero dichoso de las vi-
ctimas neuadas, bueluen à encenderse las comperen-
cias antiguas, ò en la hoguera de la Pyra, ò en el fue-
go de las Aras. Otra vez se llora esteril: y a no se tie-

ñe por Madre, ni le parece que son hijos los suyos,
 quando b ielue à mirar los de su hermana: *Et noluit
 consolari, quia non sunt.* Siempre dize, que xandose
 al Cielo, siempre el Otoño de Lia ha de coronarse di-
 choso de frutos sazoados; y siempre ha de regar el
 mayo de Raquel la inutil pompa de sus flores con las
 lluias de su llanto? Porque ha de lograr tantos Mar-
 tires Lia; y yo solaméte infeliz, no he de merecer nin-
 gun Martir? Aneguéme Oceanos de lagrimas, pues
 no me inundan pielagos de sangre. *Plorauit Ra-
 chel filios suos* (Escriue Origenes) *quasi in passos in
 aduentu Domini, & quasi non essent existimauit ad
 illos, qui pro Domino mortui sunt, & martiri j acce-
 pere coronam.* No le passaba esto mismo à Salaman-
 ca? Llorauase esteril la esclarecida Matrona, à vista
 de las demas Ciudades, Madres felizes de tantos Mar-
 tires valerosos, como rexieron à sus frentes de las ro-
 las mas sangrientas las mas floridas guirnaldas, Sola
 yo, dezia esta Ciudad nobilissima, rasgandose dolo-
 rosamente el ropaxe Augusto, sola yo, me hallo sin
 hijos entre todas las de España. De que me siruen rã-
 tos Heroes Ilustres, como han ceñido mis sienes de
 Olivas doctas, y Laureles Militares? Si hasta agora
 ninguno ha teñido los Estãdartes dela Fè con su san-
 gre, como puede calificar me, la que hierbe en sus ve-
 nas generosa, ò la que han desperdiciado, ambicio-
 sos del honor, como prodigos del alma, en las cam-
 pañas de Marte? No ay consuelo en tanta soledad. *Et
 noluit consolari.* Como no? Aguarda Ciudad No-
 bilissima, aguarda que ya Dios te enjuga el llanto;
 como tambien se le enjugò à Raquel, y en el mismo
 lugar que citamos. *Hæc dicit Dominus* (añade Gere-

8 *A los cinco Martires de Salamanca.*

Geremias) *quiescat vox tua à ploratu. . . . Quia est merces operis tuo Et reuertentur filij ad terminos suos.* Porque lloras hermosa Raquel, si libres ya de Babilonia tus hijos, y de vn Barbaro, que los oprimia, bueluen triunfantes oy à su patria? De que te queexas Salamanca illustre? Hijos tienes, y no menos gloriosos, que vn Arcadio, vn Pafealio, vn Eutichiano, vn Probo, y vn Paulino; que vencedores ya de la Herègia, y de vn monstruo el mas cruel, de vn, Genseric tirano, vienen oy à ofrecerte sus laureles y adedicarte sus Palmas. Coronate felizmente, que si funda nuestro Euangelio en las guerras mas sangrientas, las mas nobles confianzas, que aliento no daràn las victorias, si aun destierran el miedo las barallas? *Cum audieritis praelia, & seditiones nolite terreri.*

Bien pudo ignorar hasta oy la noticia el nacimiento dichoso destos Heroes soberanos; y bien pudiste quexarte à las Estrellas con tierna voz, Salamanca; q los temores, y las queexas tienen disculpa en quien ama; credulidad empero huuiera sido en los demas facil, y desalubrada, el persuadirse à que podia ser esteril de tan generosos partos la Catolica Atenas de España, la que esta criando à los pechos de su doctrina, la juventud mas florida de todo el Orbe Christiano. Como auia de ser esteril de hijos propios vna Ciudad tan fecunda, que es Madre aun de los estraneros?

Albricias Abraham, albricias, que ya à tu Esposa feliz le cumple Dios su palabra, y Eterna Racional se corona de aquel fruto deseado, haçiendo pazes la verdefecundidad con la nieue de las canas. O mil vezes dichosa yo, repite, y ò! Cielos benignos, y liberales, que

que guardasteis el favor para edad, que no le aguardaba: porque no me tuuicse la dicha, ni aun la costa de va esperanza? Quien ha de creer mi fortuna? Quien ha de persuadirse à que las leyes de la naturaleza se derogan, y la jurisdiccion de los tiempos se cõfunde, equiuocandose Ibiernos, y primavera entre Mayos y Diciembres? Como ha de contar mi Marido la felicidad de su casa? O quien ha de creerle à Abraham que tiene vn hijo de Zara? *Quis auditurus crederet Abraham, quod Zara lactaret Filium?* Es aqui muy dificultoso componer el texto original con el nuestro, porque el Hebreo lee: *Quod Zara lactaret filios* Pues como habla en singular el vno, hablando el otro el plural? O como le dà tantos hijos à Zara el Hebreo, no teniendo mas, que à Isac? Varias soluciones discurren los Interpretes; pero agora oyd la que refiere Nicolao de Lyra de los mas doctos Rabinos, y que aprueba el señor Abulense. Observan, q̄ de Zara no afirma ningun texto, que eran muchos los hijos que tenia; sino que erã muchos los que criaba: *Quod Zara lactaret filios*. El caso fue, dizen ellos, q̄ en aquel dia solene de la Ablactacion de Isac, vinieron conuidadas à casa de Abraham todas las veçinas, aunque no se persuadian à que Isac podia ser hijo de vna Muger tan estéril sobre ancianas incredulas; pero li-songeras con la fecundidad, que dudaban; pues no viniendo en crearla, venian à celebrarla. Llegò Zara à entender la malicia, y quitandoles de los braços lo hijuelos que traian; porque muchas dellas criabã; les diò el pecho casi à todos, y conuencidas de tan cãdido testimonio, confessaron à gritos las Hebreas, que ea Israc hijo de Zara: *Patauerunt vicinæ feminae*

Genes. 21.

Lyra.

B2

escribe

(Escribe Lira) *Isac non esse filium Zare, sed quod Zara clam ab alia muliere acceperat; & ad hanc opinionem tollendam Abraham fecit conuiuium grande in die ablactationis, & vicine mulieres apportauerunt pueros, suos adhuc lactentes, Zara que lactauit eos, ad probandum quod habuerat puerum.* Ciudades de España Nobilissimas, no os persuadis toda via à que Salamanca es Madre; ni a que son parto verdade ro suyo los cinco Martires de Africa? Pues venid à desengañaros. Mirad vuestros hijos pèdientes a los pechos de su enseñanza. No veis la via lactea, que forma en el Cielo de las letras esta Iuno soberana? Y que teñidos con el sagrado nectar de sus pechos, brillan mas resplandecientes los Astros, que os ciñen de luzes, y florecen mas neudados los lilijs, que os coronan de esperanzas? Pues que aguardan vuestras dudas, si aun los niños las desatan? Madre es Salamanca feliz, y mas dichosa que Zara, venciendo la no solo en el numero de los hijos, sino en las glorias tambien del holocausto: pues tienen las Aras de la Fe ios que oy celebra de sangrientas execuciones, y no solo como Isac de religiosos amagos.

Pero si aun duda la emulacion toda via, linçe agudo en los defectos, y ciego topo en las glorias, oyga las proeças triunfantes de nuestros Heroes Sagrados y se rendira conuencida aun la incredulidad mas obstinada. No pisaron la rebelde cerbiza a la heregia? Pudo torcer la Religiosa còstacia no solo de los quatro ya Proceres robustos, sino de vn tierno rapaz, de vn Infante delicado, ni la fereza con tormentos, ni la afliccion con alagos? No se burlaron de aquel bruto racional, de aquel Monarca tirano en su Cueva ponzo

nosa

nota, y dentro de su mismo Palacio? Bues si han pi-
fado y alerosamente los arrogantes erigidos cuellos,
de tantas sierpes Arianas, si en el Africa no ha podi-
do inficionarles el veneno de la heregia, ya no que-
dan escrupulos, ni dudas, hijos son de Salamanca.

Raro caso el de Isaias. Traueseando dize que mi-
ra vnos Infantes hermosos, tan tiernos, que aun toda-
via golean los pechos de sus Madres; pero entre q̄
delicias pensareis que juegan? Entre Aspides vene-
nosos, entre basiliscos mortales. Si bien no ay que
temer, dize el Profeta; ningun daño les hara el vene-
no, aunque entren la mano trauielos en la Cueva del
Basilisco, o en los agujeros del Aspid, que tambien
tiene sus Hercules la Iglesia, que vencan monstruos,
aun en la cuna, y del pedazen culebras: *Et delecta-*
bitur Infans ab ubere superforamine Aspidis, & in
caberna Reguli, qui ab lactatus fuerit, manum suam
mittet: non nocebunt, & non occident. Al Omnipotente
Señor, bendita sea vuestra misericordia. No auiamos
de ve. algun dia sin riesgos a la inocencia, y sin fuer-
ças a la malicia? Assi es oy, añade el Profeta. Bien se-
guros pueden jugar esos Rapazes entre los Aspi-
des, y los Basiliscos, porque son hijos de vna tierra,
donde florecen las letras, y donde reyna la sabidu-
ria: *Non nocebunt, & non occident, quia repleta est ter-*
ra scientia. Por cierto buena razon. Pues donde
muerden tan venenosos, como en la Region de las
letras los Aspides de la embidia? Yo se que Isaias lo
conocera, quando muera, si lo ignora quando viues
que por esso aduirtio en su Martirio con elegancia,
el grande, el culto Veronense, que irritado contra a-
quella sagrada, y cortesana eloquencia, le mandò as-
ferrar el Tirano, valiendose la crueldad de vn instru-
mento

Isai. 110

mento con dientes, para conseguir el despedaçarle con el gusto de morderle: *Labeatur, credo, lamina, dum dentes infigit. . .* & *Hæbreas capitis litteras, textam verticis merfit. . .* *ut hominem Dei persequutor infamis dentibus saltem discerperet alienis.* Pues como introduce agora en el campo de las Ciencias tan huanildes à las furias, con tal sencillez las sierpes y tan apagadas las Hydras? Es que habla de la heregia el Profeta, y deue desfer menos sangriento, que la ponzoña de la emulacion, el veneno de la heregia: con sus Aspides tienen los sabios el imperio, que los Psylos; si consultais à Lucano entenderéis à Isaias. Escriue desta nacion nuestro Cordoues Ilustre con todos los Naturales, que le diò el Cielo vna lengua tan poderosa contra los venenos, vna sangre tan pura, y vna complexion de humores tan saludables, q̄ aun viuiendo siempre los Psylos entre las pestes de Lybia, jamas han podido ofenderles, ni los mas ardiétes Chersidros, ni los mas crueles Ceraftes. No empero se libran de los zelos, aunque se burlan de los Aspides; y assi para examinar la Fe de sus Mugeres, y ver si son adulteros, ò legitimos sus partos, exponen los recién nacidos en las arenas de Africa, y al Rapaz, que ofenden las sierpes, le excluyen como Bastardo; conociendo por hijo solamente, al que juega con el Basilisco, y al que trabeseo con el Aspid.

*Lucanus
lib. 9.*

*Par lingua potentibus herbis.
Pax illis cum morte data est, Fiducia tanta est
Sanguinis, In terram paruus cum decidit Infans,
Ne qua sit externa veneris mixtura timentes,
Latificã dubios explorant Aspide partus.*

Sic

Sic pignora gentis

Psyllus habet, si quis tactos non horruit angues,

Siquis donatis lusit serpentibus infans.

Nec solum Gens illa sua contenta salute,

Excubat hospitibus.

Veis aqui el argumento de Isaías, y el examen de Salamanca. Quereis saber si son verdaderos hijos suos, y legitimo parto de la sabiduria, los que oy dicho famente celebramos? Pues mirad como juegan con las sierpes de la heregia en las arenas de Africa: *Et delectabitur infans abvberere super foramine Aspidis.* O como dixo Lucano: *Siquis donatis lusit serpentibus infans.* No vencen dentro de su misma Cueva, ò palacio à esse tirano Genserico, à esse cruel Basilisco, à esse Rey que lo infame? *Et in cauerna Reguli, qui ablaetatus fuerit manum suam mittet.* Pues ya no queda escrupulo, ni duda: en la tierra de la sabiduria nacieron; hijos son de Salamanca: *Non nocebunt, & non occident, quia repleta est terra scientia.* Hijos son bueluo à dezir, desta Ciudad, cuya Nobleza, cuya sabiduria preferua à los estraños igualmente, que à los suyos de infecciones, y contagios, siendo el antidoto mas seguro contra el veneno de la heregia, ò lo eficaz de su lengua, ò lo puro de su sangre.

Nec solum Gens illa sua contenta salute,

Excubat hospitibus: per lingua potentibus herbis

Fiducia tanta est sanguinis.

Tàn esclarecidos priuilegios le deuen nuestros vencedores, ò à la doctrina que bebieron, ò a la san-

S

gre

gre que heredaron; pero bien satisfacen oy tan alta
 deuda à su Patria; ilustrando la erudicion, que le de
 ben con la sangre que derraman, que no merecen a
 plausos del Cielo; y por mas que resplandezcan, siem
 pre son letras obscuras quantas escribe la tinta, si la
 sangre no llega à rubricarlas.

Observa Plinio, que no contenta la vanidad de
 los Romanos, para eternizar su memoria, ni con la
 firmeza de los bronzes, ni con la variedad de los jas
 pes, esculpta sus blasones en laminas de oro; pero vi
 endo que sino es desde muy cerca no se distinguián
 las letras; porque son tan infelizes algunas, que las
 confunde su mismo resplandor, solian teñirlas de
 bermellon ardiente, para que se leyessen mas claras,
 bermexeando encendidas: *Minium in voluminibus*
quoque scriptura usurpatur clariores que litteras,
vel in marmore, vel in auro facit. Siempre han sido,
 quien lo duda, si aun la embidia lo confiesa? Siem
 pre han sido letras de oro las de Salamaca; pero ago
 ra que las tiñen sus hijos de vermellon trinfante,
 sobresalen mas resplandecientes; agora se leen, mas
 distintas; porque se han encendido mas sangrien
 tas.

Plinius
 Naur.
 Histor. lib.
 33. cap. 7.

Quizas por esto, en la fiesta de los Tabernaculos
 les mandaba Dios a los Hebreos, que lleuassen todos
 en la mano vna palma, y vn limon, que assi entien
 den este lugar el Caldeo Parafraze, y los mejores In
 terpretes. *Sumetis que vobis die primo fructus arbo
 ris pulcherrime, spatulasque palmarum.* San Gero
 nimo tambien lo confirma, y aun añade, que osten
 taban la palma los Hebreos por Geroglifico de la vic
 toria, y el limon por simbolo de la ciencia; pero no
 se

Leuitic.
 23. vers.
 40.
 Hiero, in
 c. 14. Za
 char.

se descubre facilmente, que semejanza pueda tener
 el limon con la sabiduria? Es acaso por el florido vo-
 lumen de sus ojos asenquadas con tanta firmeza,
 que no pueden, como asegura el labrador mas culto
 ni los años, ni los vientos axarlas, ni romperlas? *For-
 lia haud vultis labentia ventis: slos apprime tenax.* Es
 por la suavidad de su fruto, ò por el oro que ostenta,
 ò porque dexa fragante, y dulce la boca, bien assi co-
 mo la eloquencia? Que los Medos deste remedio, se
 valian para mejorar se el aliento. *Animus, & olentia
 Medi ora fouent illo.* Ne es por esto, escribe siempre
 ingenioso el mejor Togado nuestro; sino por la cu-
 riosa propiedad, de que todos abreis hecho experien-
 cia. Exprimid en vn vaso vn limon, y mojado en
 el la pluma, si escribis quatro renglones, quedan tan
 poco distintas las letras, que aun el mismo que acer-
 to a escribirlas, despues no acierta à leerlas. Pero si
 quereis que se lean facilmente, aplicad el papel à la
 lumbre, y poco à poco vereis como se van descubri-
 do; pero tan encendidas, y roxas, que parecen ya le-
 tras de sangre, las que antes aun no parecian letras.
 Pues veis ai lo que dize el Geronimo, y explica el grã
 Thomas de Villanueva. Las letras que aplaude el Cie-
 lo, han de ser como las del limon, que no se descubré
 ni luzen, hasta que el martirio las ilustra, y el fuego
 de las persecuciones las enciende: sin arder, no pue-
 den luzir; ni parece que son letras, mientras no ver-
 megean encendidas; mientras no se retienen sangrie-
 ras. Que à la verdad, para vencer los monstruos de la
 heregia, si la sangre no se derrama, fera inutil quan-
 ta erudicion se desperdicia.

Virg. lib.
2. Georigi.

D. Thom.
de Villa-
nu eba cõc.
1, de Na-
riu.

Rara fue, como escriben Solino, y Filostrato, ra-

*Solinus de**Dracontia**de.**Philos-**opos in vi-**ta Apolinij**lib. 3. cap.**31.**Psal. 57.**vers. 5.*

ra fue pero Magica la industria, con que los Indios so-
 lian matar las sierpes. Tendian junto a la cueua vn ma-
 to de purpura texido cō vnas letras de oro, cantãdo
 no se que versos de conjuros tã poderosos, que arras-
 trada la sierpe del encanto con violencia, aunque tã
 dulce, de focupaba su albergue, y en viẽdola salir los
 cazadores, llegaban a matarla seguros, porq̃ se des-
 mayaba al instante, de slumbrada con el magico res-
 plandor de los caracteres dorados, y de la purpura
 ardiente. Sierpes, y Aspides llama Dauid a los moni-
 truos, que persiguẽ a la Iglesia; y hechiceros, ò encã-
 radores a los sabios, que los vencen con la virtud de
 sus voces. *Furor illis secundum similitudinem Ser-
 pentis, sicut Aspidis surda, & obturantis aures suas
 que non exaudiet vocem incantantium, & venefici
 incantantis sapienter.* O que de Magicos ha tenido
 la cueua de Salamanca tan ilustres! Pero hasta aqui
 se burlaban las sierpes del encãto, y de aquellos res-
 plãdores eloquẽtes, porque a esta Ciudad, aun que es
 verdad que le sobran letras de oro; toda via, para des-
 lumbrar a estos monstruos, le faltaba la purpura san-
 grienta: Oy si que triunfarã de la heregia, pues ha te-
 xido en la purpura de sus hijos el oro de sus letras.
 Mirad si nuestro Euangelio de la tierra justamente los
 temores entre el furor de las guerras, quãdo es la san-
 gre, q̃ inunda sus cãpañas, mortal horror de las fieras,
Cum audieritis praelia, & seditiones nolite terreri.

No tema no Salamanca, ni al tiempo, ni a la fortu-
 na; pues la amparã caudillos tã vaierosos, en cuya la-
 grada proteccion se libra dichosamente el alibio de
 sus males, y la seguridad de sus bienes. Si. El alibio de
 sus males se libra, que no pudo ser acaso, prouiden-

*Aunque la
 fecha del e-
 dicto è que
 su Ilustris.*

cia fue mas que humana el declarar à nùestros Martires V. S. Ilustrissima por hijos de Salamanca al tiempo mismo, y en aquella saçon tan amarga, quando oprimida del golpe mas cruel, acusaba con lagrimas tiernas esta Ciudad nobilissima la mas dura acernidad de los hados; en ocasion pues tan dolorosa, y en ruina tan lamentable, que aun hizo desengañar al firmamento sobre la vrna de Filipo, entre la llamacrita de vn Cometa las peynadas luzes de los Astros: no fue acaso, discretos oyentes mios, sino piedad soberana, el disponer este alivio à tamaño de consuelo, que postrado à golpe tan duro huuiera ya dado en tierra, à no sustentarle brazos tan robustos, este sagrado Alcaçar de Minerua.

suma de clara por na u val. s de Salamanca à nùestros Martires, es à 22. de Abril, su promulgació fue pocos dias despues de la muerte del Rey N. S. D. Felipe III.

Estando juntos diferentes Sabios en el Liceo de Atenas empezaron a desengadernarle las piedras de vna columna, que sustentaba todo el edificio; pero llegando el inuencible Milon coronado gloriosamente de vnos juegos que celebraba Grecia, no hizo falta, aunque cayo la columna; porque el intrepidamente substituyó al instante su firmeza, sustentando animada columna con los brazos aquella inmensa pesadumbre, que no pudieron sufrir, ni aun las piedras. Faltole à Salamanca todo el amparo de la sabiduria, el Hercules Real de las musas, el Apolo deste Parnaso, el Quarto Augusto Planeta; cayo en el templo de la Religion mas constante la columna mas firme de la Iglesia: bien lo saben los parpados de nuestra lealtad: y bien lo diçe en las mexillas de España la eloquencia de tantos mares, si lya no os lo han dicho mejor tantos mares de eloquencia. Claro està, que sin esta columna el palacio de la sabidu-

Strab. lib. 6.

ria, ya huuiera dado en el suelo, à no auer puesto el hombro tan apriesa, y à no sustentarle, con triunfantes braços cinco Milones sagrados, cinco inuencibles Atletas, que entran oy coronados en su patria, y cõ todas las ceremonias, que solian los de Grecia. Costumbre antigua fue de esta nacion derribar los muros de las Ciudades; para que entrasen mas ruidosamente, quando volbian à sus patrias los vencedores Olimpicos, dando à entender, que ya sin el amparo de los muros, les bastaba para defensa el valor de tan Heroicos hijos. Bueluen oy a Salamanca, dichosa patria suya, cinco Olimpicos vencedores, cinco Protomartires Africanos, yà esse tiempo rompe el ariete mas duro, de smátela el mas cruel Tormento al muro que la defendia, coronado de virtudes, como de almenas reales. Ceremonia ha sido tirana de la muerte, y sangrienta lisonxa de los hados; pero tambien es alta prouidencia de los Cielos el que vengã oy cinco vencedores illustres à reparar el estrago, para que si nos falta muralla, y fortaleza, nos sirua su proteccion de fortaleza, y muralla. Cinco vienen, quando vastara vno solo para llenar vacio tan soberano, pues aunque fuesse vno solamente, y mortal el hombre que llamamos (que hombre fue vuestro Rey, Españoles, y no es ocioso el decirlo, quando es preciso el dudarlo) fue mortal de vna aura tan superior, y de vnos visos tan resplandecientes, que bien son menester para substituirle muchos Genios celestiales, muchos Tutelares diuinos, y muchos Heroes sagrados.

Baxa Dios à dar leyes à su pueblo coronado de tantos resplandores, que entre los desperdicios flamantes, era vn firmamento el monte, bordada la falda

Plutarco
lib. 2. Sim
ph.

da de estrellas; pero anegada la cumbre en Oceanos de Soles. Sube diligente Moyses, rompiendo luzes, y atropellando incendios, que para buscar à Dios sabén los justos vazer montes de dificultades, quanto mas el ceño facil de vn monte. De tuuo se algunos dias, pareciendole vn minuto breuissimo al Profeta lo que al pueblo, que le aguardaba, prolixas eternidades, que para quien desea vna dicha, aun son los instantes siglos, como para quien la goza aun los siglos son instantes. Mas arden, que el monte los Hebreos, lo que va del coraje de vna llama à la impaciencia de vn amor, y no pudiendo sufrir tan largas dilaciones despechados le dizè à Aaron: fabricanos deidades, que nos guien; porque no sabemos lo que le ha sucedido à tu hermano. *Fac nobis Deos, qui nos precedant: Moysi enim viro huic ignoramus, quid acciderit.* Ciega colera, barbaro ardimiento. Como dicen que no saben de Moyses, si saben que està en el monte con Dios? Si ven poblada toda via la cumbre de diuinidad? Si aunque por distantes, no perciban los gritos de la luz no puedè menos de oir los ecos del resplandor? Es que pudo engañarlos facilmente (responden doctos Rabinos) el Principe de las sombras, enlutando el ayre de tinieblas, entre cuyas funestas lobregezes se les figurò vn palido simulacro de Moyses, que iacia como difunto en la mètida vna de vn tumulto horroroso. Representando les pues à los Hebreos el Autor de las fabulas, y el padre de las mentiras esta llorosa tragedia en el teatro de la fantasia, se persuadieron à que el Profeta auia muerto, que vna desgracia se persuade aprisa, y considerando se huérfanos sin el caudillo, que los gouer

Exodi 32.

Rabbini a
pud Abu-
lèsem hic.

naba

naba sollicitan deidades, que los guien, *Fac nobis Deos, qui nos precedant.* Pero si es hombre el que ha muerto, como aun lo confiesan ellos mismos, *Moyse enim viro huic ignoramus quid acciderit.* Para suplir la falta de vn mortal, porque han de ser necesarios Espiritus Celestes? O à lo menos ya que juzgué à Moyse por vn sugeto de prendas tan soberanas, que no podra llenar su vacio en no siendo el substituto de gerarquia tan alta, en lugar de vn hombre siquiera no bastara vna deidad? Pues para que piden muchas? *Fac nobis Deos.* Porque es hombre tan grande Moyse (responden ellos) que para ocupar su puesto dignamente, ni el mismo numero, ni la misma calidad bastara. Hombre fue; pero casi diuino; vno fue; pero tan vnico, que valio por infinitos; y asì para sucederle, ni muchos hombres, ni sola vna deidad fueran bastantes; porque esta, aunque diuina era vna sola, y aquellos, aunque muchos, en efecto eran mortales. Deidades son menester, para que le substituyan, y muchas han de ser, para que basten. *Fac nobis Deos, qui nos precedant.*

Bolued agora los ojos à esta Ciudad nobilissima anegada, no en sombras aparentes, sino en pielagos de horrores verdaderos, como fatales, que en el caso de vn Sol, todo es confusiõ el orbe, todo es noche, y obscuridades. Eleuase al firmamento, para coronarse de estrellas, como de achas funerales, aquella pira eminente, aquel inmortal cenotafio; que à las exequias del Sol siempre le han seruido de llanto el mar, las sombras de bayetas, y de blandones los Astros. A la vista del Real funesto asombro, y entre dolores tan descabellados, no halla alivio esta Ciudad
en

en la tierra, y volviendose tiernamente à su Pastor vigilante; Sacerdote Sumo le dize, Ilustrissimo Aaró de Salamanca declarad por hijos nuestros a estos tutelares Sagrados; Fabricadnos deidades, que nos guien; porque ha muerto el caudillo que nos regia, y el Moyses que nos gouernaba. Tan grande fue, aun que mortal, que bien seran menester, para substituirle muchos espiritus diuinos, muchos Genios soberanos, *Fac nobis, qui nos precedant.*

A si lo conseguisteis dichosos, que assi lo declarò entonces el Oraculo venerable, que preside a nuestro Delfos, y responde en nuestro Parnaso. Ya tenei Ciudadanos diuinos, que no solo añadan esplendor à vuestras terras, y enjuguen amorosos vuestro llãtor fino que os anuncien dichas, y os lluevan felicidades; porque fuera corta liberalidad, no aseguraros los bienes, quien os destierra los males. Como podian menos de traerle oy à su patria glorias, y prosperidades vnos pregoneros de la Fe tan alentados que para esmaltar su Religion con su sangre dieron, la garganta al cuchillo en el mas cruel Palacio.

Tocole à Zacarias la semana de ir al Templo à ofrecerle à Dios el incienso, y mientras ardia el aroma, ò en las asquas del Altar, ò en el feruor del Sacerdote no menos encendido oraba el pueblo en el atrio, que sin estos espiritus suaves el olor del sacrificio se quedara en humos vanos. Penetrò los Cielos tan apacible, que para testimonio de que les era agradable, bajò vn paraninfo luciente al subir la nube fragante. Deslúbrale à Zacarias entre la niebla olorosa, aquel tropel de luzes, aquel Fenix de resplandores, y aque

D ... **lla**

*Zuca cap.
8.*

lla no esperada costelacion de plumages, y viédole temeroso el Mercurio soberano. Alientate, le dize, Zacarias, alientate, que ya Dios à condescendido à tus ruegos: vn hijo tendras, para que veas, que no estan fardos los Cielos à las voces, aunque mudas eloquentes de tu oracion feruorosa. *Ne timeas Zacharia, quoniam exaudita est deprecatio tua, & vxor tua Elisabeth pariet tibi filium.* Pero alientando comunmente los Interpretes, y los Padres que oraba Zacarias por el bien comun de su Republica; porque esta era la obligacion, y el oficio de los Sacerdotes; que respuesta es la del Angel? Es lo mismo darle Dios al Profeta sucesion, que al pueblo felicidad? Que tienen que ver las conueniencias comunes con los intereses particulares? Digale que sobre todos llouera Dios sus delicias, y desplumarà sus alagos, digale que inundaràn los verdes prados, y las fertiles campañas de Gerusalen pielagos de rubias mieses, y de obejuelas peinadas con doradas olas de espigas, con espumas ricas de lana, que esto es lo que pide Zacarias afuer de Ministro santo, conueniencias para su pueblo, no intereses para su casa; y no es lo mismo el nazerle vn hijo al Profeta, que el venirle toda la dicha à su parria. Si es tal, responde ingeniosamente Eusebio Galicano. *Quia dum tanto Propheta paratur successor generis, plebi prospicitur spes salutis.* No es el que naze vn Bautista? No es vna voz que clama en el desierto? No es vn Martir, que en el palacio cruel de vn Herodes ha de salpicar de sangre inocente la purpura de vn tirano? Pues bien, bien responde el Angel: lo mismo es nazerle à Zacarias vn hijo tã esclarecido, que amanecerle à su patria la luz del

*Eusebius
Gallican^o
Homil. 2.*

del siglo dorado; nectar sudaran los troncos, de flores se coronaran los campos, y de frutos, sin que aun los peine el arado, siruiéndoles los zefiros de jardineros, y de agricultores los astros.

Estas, y aun mas colmadas felicidades prometen oy à Salamãca cinco Españoles Bauristas, cinco Protomarcires Africanos, que siendo en el palacio de otro Herodes el espectaculo mas sangriento, son tambien el anuncio mas fausto. O Salamanca dichosa, q̄ tienes ya en la corte de las Estrellas Ciudadanos, y parientes, que soliciten con Dios tus prosperidades, como interesados en tus bienes. Caracter es inmortal el tierno amor de la patria, y aunque no puede turbarse aquella paz tan serena de la bienaventuranza, creedme, que en la Vniuersidad de los Cielos tãbien ay sus Andalucias, y Vizcayas. Ea pues Genios diuinos como auiais de faltar à obligacion tan natural. Vuestra Ciudad es la que os inuoca, vuestra sangre es quizas la que os llama. Responded cõ fauorables auspicios, defendiendo, como Vasallos leales la Monarquia de España. Assista el Paulino hermoso à nuestro Real Cupido de Menino soberano, para que si buela oy con las alas de nuestros corazones, buela mañana generosamente con las plumas de su fama. O! crezca delicia de la naturaleza à influencias de la gracia, para coronarse, no solo desta gloria caduca, sino tambien de la eterna,

ad quam, &c.

LAVS DEO.

del Rey coronado: neque in ista los reinos de los
 reyes coronados los campos y de otros indios son
 los peines de los indios, ni de los señores de la tierra
 los y de a guisa de los otros.
 E las y unas mas colmadas de felicidades prometien
 oy a salidas cinco Españoles Barajas, cinco Pro
 comarques Africanos que siendo en el pais de or
 no H. rodes el que se achabo mas en un tiempo, son tam
 bien el mundo mas sano. O salianca de los d
 reyes y a en la corte de las Españas, indios, y
 parientes que solicitan con Dios sus propiedades,
 como mercedados en sus bienes. Caracter es amor,
 tal el eterno amor de la patria, y a que no que de ter
 parte de aquella paz con la tierra de la bienaventuranza,
 creyendo que en la Vinetidad de los cielos están
 ay las Andalucias y Vizcayas. E a por G. moz d
 nos como amigos de la tierra a obligacion con natural
 Nuestra Ciudad es la que os inocua, vuestra sangre
 es para la que os llama. Responded co favorables
 suplicas, defendiendo, como V. allos leales la Mo
 narquia de España. Así es el P. almo hermo a nos
 no Real Capido de Merino Iobetano, para que si
 buela y con las alas de nuestros coraçones, puede
 muros generosamente con las plumas de la fama.
 O crece de la de la naturaleza a la gloria de la
 gloria. Para coronarle, no solo de la gloria
 con que, sino tambien de la eterna,
 ad quam, C.

LAVS DEO.